

La convivencia de culturas en la Península Ibérica (VI). Andalucía, una nacionalidad que se libera: Luis Uruñuela

Deia, 1978-04-12.

Luis Uruñuela Fernández es licenciado en Derecho, y además de ser profesor de Historia del Pensamiento Político y Social, forma parte de la Secretaría del Partido Socialista de Andalucía. Tiene en preparación el libro: "*Andalucía, una nacionalidad que se libera*"

Que es el título que ha dado a su ponencia.

Uruñuela parte del axioma de que si Andalucía es *pueblo*, también es *cultura* y al revés. Andalucía es las dos cosas, dice, por sus específicas condiciones históricas, y también las relaciones económico-sociales que ha generado un marco geográfico que es muy peculiar:

1) Andalucía fue el asentamiento de la cultura tartésica, y esto, propició, tanto la fácil asimilación de las culturas romana y musulmana, como la resistencia contra los pueblos bárbaros: cartagineses y visigodos. 2) Es fundamental la permanencia de la cultura más desarrollada de la época, la islámica, durante ocho siglos. 3) Cuando la Reconquista, de la que se parte a menudo en la historia de España, y también la de sus pueblos, Andalucía no fue "reconquistada", sino "conquistada", y los poderes económicos y políticos, en lugar de favorecer un proceso de aculturación, se esforzaron en "mantener las estructuras de dominación" en forma de "colonizador-colonizado", ahogando y reprimiendo la cultura andaluza, expropiándola y mixtificándola en lo que es más superficial, para convertirla en parte de la ideología uniformista oficial".

La marginación de Andalucía

El subdesarrollo del Sur se caracteriza por una "economía desarticulada y dominada". Coexisten las economías: tradicional (agrícola), urbanas (inflacionistas y ficticias) y espontáneas "surgidas de determinados núcleos de industrialización, generalmente dependientes del exterior".

Con ella colabora la burguesía andaluza, que forma parte de la "burguesía agro-financiera rectora del Estado durante los dos regímenes restauradores (1874 y 1939)".

La situación se ha agravado con el franquismo.

1) Excesiva dependencia de otras regiones. 2) La inflación del sector servicios. 3) La enorme dependencia de las importaciones del sector industrial. 4) Falta de una industria que permita "el establecimiento de la producción agropecuaria". 5) "La dominación de las industrias alimentarias por el capital extranjero y las multinacionales".

El regionalismo andaluz

El subdesarrollo, agravado cuando se produce "la transición al capitalismo a partir de la política desamortizadora" que produjo la "burguesía agraria", culmina en el "desarrollismo franquista" que ha impedido "la consolidación del andalucismo".

He aquí los hitos:

1) 1883. Asamblea de Antequera que formula la constitución Federalista de Andalucía, que tuvo su antecedente en la Junta Soberana de Andalucía, constituida en Andújar en 1835. 2) "Esta "tradición antequerana" sigue viva hasta 1910, bajo el liderazgo de Blas Infante. El Congreso Andaluz de Ronda, enero de 1918, adopta los símbolos andaluces: la bandera blanca y verde, "de fuerte tradición árabe-andaluza", el escudo y el himno. La formulación de la doctrina Wilson empuja al Centro Regionalista Andaluz a solicitar, el 29 de noviembre de 1918, al Ayuntamiento y la Diputación de Sevilla que eleven al Gobierno la demanda de Autonomía. 4) La II República conoce la cumbre de la tradición andalucista: el Centro Regionalista" cambiará su nombre por el de Junta Liberalista, con la elaboración de un Anteproyecto del Estatuto de Autonomía, y Blas Infante (*La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*, Sevilla, 1931) ofrece un proyecto, y por esto es fusilado el 11 de agosto de 1936 al grito de "Viva Andalucía libre".

"El regionalismo andaluz como organización política concreta y, sobre todo, como organización de clase, aparecerá en la última década del franquismo"; se asume el hecho de que la mejor manera de ser regionalista es ser socialista, y la mejor manera de ser socialista es ser regionalista".

"El andalucismo actual parte de planteamientos neo-marxistas".

La humanidad se divide en *clases*, pero también en *pueblos*. Hay una relación de producción que corresponde a una división estructural, y otra que condiciona esta producción: Las colectividades diferenciadas por condiciones históricas, geográficas, climatológicas, étnicas"; concluyendo que "en las condiciones de producción puede encontrarse la base material de la cuestión nacional".

Andalucía, una nacionalidad que se libera

Planteado esto así, hay "una necesidad de liberar la cultura andaluza" de las "condiciones de subdesarrollo económico, social, político y cultural". El proceso está en marcha. La recuperación de los andaluces de su pasado histórico, su patrimonio cultural, sobre todo a través del Congreso de Cultura Andaluza que espera comenzar a trabajar estos días.

Y "sólo entonces –termina diciendo Uruñuela– cuando exista una viva cultura andaluza, libre de dependencias, mitificaciones y mixtificaciones, se podrá hablar sin eufemismos de la deseable convivencia con las culturas de los demás pueblos de la Península Ibérica".